

CARLOS ESTEBAN ALAYE

5 de mayo de 1977

Carlos, *Laucha* o *Ratón* como solían llamarlo nació en diciembre del 55 en Carhué, provincia de Buenos Aires. Su madre, Adelina Ethel Dematti, era maestra jardinera y su padre Luis María Alaye, empleado del Banco Nación. La familia vivió en la ciudad de Azul y él tenía nueve años cuando se mudaron a Brandsen. Su padre falleció en 1967 y su madre por razones laborales, decidió instalarse en La Plata con él y su hermana María del Carmen. Ya en la ciudad de las diagonales, cursó el secundario en el Normal N°3; en noviembre del 72 con otros compañeros cantaron en la escuela la marcha peronista y fueron expulsados del establecimiento. Al año siguiente continuó sus estudios en “la Legión”, la histórica escuela ubicada en 13 y 60, que recibía a los excluidos, a las adolescentes embarazadas, a todos aquellos que por distintos motivos los otros establecimientos no aceptaban; por las noches estudiaba tornería en Escuela Técnica de 9 entre 47 y 48. En esos años se integró a la UES y participó en las movilizaciones por el boleto secundario. Reclamo conseguido a fines de 1975, siendo Carlos uno de los cinco delegados del movimiento. Su madre en una oportunidad lo describió “... no era muy conversador, pero tenía una precisión en lo que decía que a veces con mi hija nos quedábamos mudas. Le encantaban los animales. El chico del colegio que invitaba a casa a tomar la merienda, era siempre el más golpeado, o al que le hacían bromas pesadas o le tomaban el pelo; a ese él lo tenía bajo su protección y cuidado”.



Adelina Dematti de Alaye, su mamá.

Ya en la carrera de Psicología de la Facultad de Humanidades de la UNLP, se integró a la Juventud Universitaria Peronista y luego a Montoneros. En el momento del golpe de Estado, se encontraba realizando el Servicio Militar Obligatorio. Ese año se casó con Inés Ramos y al terminar la “colimba”, se instalaron en Ensenada. Desde allí continuó sus estudios y comenzó a trabajar en Berisso, en un taller de la calle Domingo Leveratto (8) y San Nicolás Bis (156 bis). Todas las mañanas pedaleaba en su bicicleta desde Ensenada donde vivía, para llegar al trabajo. Cruzaba el Puente Roma, bordeaba la plaza y por la Leveratto (8) enfilaba recto hasta el Club Almafuerte. Frente a la sede del club estaba la tornería de Heriberto Pal donde trabajaba.

El 30 de abril de 1977 fue su último día. Presentó la renuncia. Le habían confirmado que el 9 de mayo ingresaba en el Astillero y quería aprovechar esos días libres para ordenar sus cosas. Esa noche salieron a pintar paredones. El Gringo, un compañero de militancia mencionaba que “*llevábamos aerosoles, ya habíamos elegido las paredes, otros compañeros hacían de campana, íbamos con alguna compañera y si pasaba un patrullero disimulábamos abrazándonos como parejas. También íbamos a volantear a la entrada de las fábricas a las 5 o 6 de la mañana para apoyar a los delegados o comisiones internas, por ejemplo en Astilleros Río Santiago. Vos veías que entraban leyéndolos, no te puteaban, ni los tiraban al piso, estábamos atentos a eso. Los hacíamos con los mimeógrafos, había que escribirlos a máquina, corregirlos millones de veces y estar noches enteras dando vuelta a la manijita*”. Por esa práctica, Carlos “*conocía bien la puerta de Astilleros y a sus trabajadores, no llegó a trabajar desde adentro*”.

Fue secuestrado el 5 de mayo de 1977 por fuerzas de la Marina con personal civil perteneciente a la CNU (Concentración Nacional Universitaria). Su madre pudo reconstruir lo sucedido: “*Carlos iba en bicicleta a la casa de un matrimonio para encontrarse con una muchacha que le había pedido ayuda, sin saber que ése era el enganche para llevárselo. La emboscada había sido preparada cuidadosamente. Hacía horas que el grupo de tareas tenía ocupada tres casas del vecindario y un grupo de personas armadas apostadas sobre calle Bossinga. Entre México y Don Bosco, alrededor de las seis de la tarde, un tipo de civil se le acerca como para pedirle fuego, se le pone a hablar y cuando Carlos se da cuenta de la*

maniobra intenta irse en la bicicleta. Se escucha el grito delator '¡Es él!'. Le disparan y cae, supuestamente le dan un tiro por la espalda con una pistola. Un trabajador de la Cruz Verde, que funcionaba enfrente, intentó cruzar la calle para atenderlo creyendo que se trataba de un accidente, pero fue ahuyentado con violencia. Dicen que había un auto parado en la esquina desde varias horas antes y que desde el otro lado cuando sucede esto, corre gente hacia él, también armada, detienen una camioneta y se lo llevan herido en la caja. Él iba a una cita. Lo habían delatado, así fue. Lo secuestran en pleno día por lo cual lo ven varios vecinos, entre ellos el doctor Carlos Platz, que declaró en dos oportunidades ante la Justicia, la primera en juicio por la verdad y luego en el juicio contra Camps. Él se comunica conmigo muchos años después para decirme que había presenciado el momento del secuestro. Más tarde me enteré que estuvo en el Batallón de Infantería de Marina N°3, que pasó por el Hospital Naval y posteriormente habría estado en el Centro Clandestino de Detención 'La Cacha', nunca más lo vi. Cuando se lo llevaron tenía 21 años. Inés estaba embarazada de Florencia, que nació el 24 de septiembre de 1977. Luego del secuestro de Carlos, ellas estuvieron clandestinas y se exiliaron en México".

Adelina fue una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo. Después del secuestro de Carlos, sabiendo el valor de las imágenes, decidió contratar a un fotógrafo y fue a la casa de su hijo. Allí tomaron fotos de lo que vieron, de lo que quedó, de lo que dejaron. El grupo de tareas destruyó y se llevó todo lo que había, pero dejaron un portarretrato roto con fotos de su hijo siendo bebé. Adelina guardó todo: ese retrato roto, esas fotos del después, como testimonio, como denuncia y como grito. Adelina era fotógrafa aficionada, sacó fotos de su búsqueda, de las otras Madres, de las rondas. Comenzó a pasar fotografías de su hijo bajo las puertas de los vecinos del barrio, buscando quien pudiera darle datos sobre lo sucedido. A los siete años del secuestro tomó una foto de la esquina donde Carlos fue secuestrado. En el reverso de la foto Adelina escribió con lapicera: *"Ensenada, calle Bossinga. Aquí desapareció Carlos"*. También fotografió los carteles con el rostro de su hijo que ella misma pegaba por las calles de Ensenada. Adelina lo hacía aparecer y lo guardaba en una nueva imagen. Una vez le preguntaron por qué lo hacía y contestó: *"En un primer momento, era para mostrárselo a Carlos cuando volviera; luego, para poder contar la historia familiar a mis nietos; hoy creo que siempre fue para el futuro"*. En el garaje de su casa tenía un archivo compuesto por 1200 fotografías y documentos. En el 2007 su colección fue reconocida por el Programa Memoria del Mundo de la Unesco y en el año 2008 donó los documentos producidos, conservados o recopilados por ella, vinculados a la búsqueda de su hijo, su militancia en Derechos Humanos y sus actividades de docencia, al Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires, para que estuviera al alcance de todos y todas. Adelina falleció en mayo del 2016. Carlos continúa desaparecido. Su caso sigue esperando justicia.